

Actividad 2: ¿Qué tanto le debo a la sociedad?

PROPÓSITO

Se pretende que, luego de la lectura de textos y discusiones guiadas, los estudiantes reconozcan cómo se refleja la sociedad en sus vidas y lo expresen en un texto escrito.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 3

Examinar críticamente textos de la tradición filosófica que expresen diversas perspectivas sobre la justicia, la libertad, la responsabilidad, la igualdad y la felicidad, considerando cómo estos conceptos se relacionan con diversas visiones del ser humano, la ética y la política.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.
- Trabajar con autonomía y proactividad en trabajos colaborativos e individuales para llevar a cabo eficazmente proyectos de diversa índole.

DURACIÓN:

12 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

ANÁLISIS DE UNA IMAGEN

El docente muestra una imagen que representa una situación donde las personas tienen una vida sencilla y les pregunta: ¿Se puede decir que las personas representadas poseen niveles aceptables de bienestar?

A partir de ahí, abre una discusión en torno a los conceptos de riqueza y bienestar material.

No se usa la imagen para interpretarla ni analizarla estéticamente, sino para introducir la pregunta filosófica sobre los fines de la vida en sociedad en conexión con una situación concreta y cotidiana.

Conviene utilizar, por ejemplo, pinturas que representen vidas sencillas del pasado para que los estudiantes no se inclinen a responder a partir de intuiciones actuales de lo que significa poseer altos niveles de bienestar. Se sugiere pinturas como:

- *El poeta pobre* de Karl Spitzweg (1839)
- *Los comedores de patatas* de Vincent van Gogh (1885)
- *Sin pan y sin trabajo*, Ernesto de la Cárcova (1893)

El profesor orienta la discusión hacia los aspectos de la expresión artística que permitan comprender que la división del trabajo es necesaria para satisfacer necesidades humanas. Según esta visión, mientras mayor es esta división, más son los bienes que las personas pueden obtener y más las necesidades que pueden satisfacer, premisa fundamental de la filosofía política desde Platón y Aristóteles y que se desarrolla claramente en algunos textos de Adam Smith de su *Riqueza de las naciones*. El que la pintura represente una vida sencilla permite mostrar que la sociedad tiene, gracias a dicha división del trabajo, grandes beneficios para las personas, incluso cuando no se encuentran en una situación de privilegio.

Tras discutir esa idea, el docente plantea algunos problemas fundamentales que se pueden derivar de ella. Por ejemplo:

Relaciones interdisciplinarias
Bienestar y Salud: Salud mental (OA 1)

- ¿Hasta qué punto se debe extender la división del trabajo? ¿En qué momento puede convertirse en algo riesgoso para el desarrollo de las personas?
- ¿Cuándo podría la división del trabajo terminar en desmotivación, pérdida de sentido y, a la vez, improductividad?
- ¿En qué condiciones la división del trabajo podría terminar siendo una forma de control social?
- ¿Cuáles son las necesidades humanas cuya satisfacción debe garantizar toda sociedad y cuáles no debiera impedirse?
- ¿Cómo se organiza una sociedad para garantizar que se satisfaga dichas necesidades?
- ¿Cuál es el rol del Estado y de las leyes en el logro del bien común?
- ¿Puede la obtención del bienestar material y el logro de una vida pacíficamente organizada dentro de una sociedad, volverse un impedimento para la felicidad?

El docente aprovecha las opiniones de los estudiantes para complementar la idea de bien común con otros conceptos relacionados, como justicia, paz, desarrollo de facultades humanas, entre otros. Para ello, convendrá que cite algunos conceptos clave de autores importantes. Por ejemplo, el concepto de justicia en Rawls, de seguridad en Hobbes, desarrollo de facultades propiamente humanas en Platón o Aristóteles, etc.

LECTURA Y ANÁLISIS DE TEXTOS

Los estudiantes leen individualmente los textos argumentativos escogidos por el docente que aludan al concepto de bien común y a las ventajas y desventajas de vivir en sociedad (ver ejemplos en “Recursos y sitios web”). Se sugiere que los textos se refieran a:

- Las posibles ventajas de la vida en sociedad: leyes que rigen la conducta, derechos humanos, paz garantizada, entre otras opciones.
- Las posibles desventajas: el peso de las normas sobre los impulsos, la dependencia tecnológica, la destrucción del medio ambiente, entre otras.

El profesor comienza el debate y escoge los temas en que pondrá más énfasis. Lo importante es que los alumnos tengan las herramientas conceptuales para elaborar una reflexión profunda sobre lo que nos entrega y nos quita la sociedad.

El docente les pide que identifiquen la estructura argumentativa de cada texto:

- ¿Cuál es la tesis planteada? Explique su significado.
- ¿Qué argumentos sostienen la tesis?
- ¿Qué supuestos están implicados en la tesis y/o los argumentos planteados?

El profesor abre una discusión en torno al contenido de los textos en relación con las ventajas y desventajas de la sociedad, planteando las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos da y qué nos quita la vida en sociedad?
- ¿Vale la pena vivir en sociedad?
- ¿Por qué la vida civilizada tendría que ser mejor que la vida salvaje?

REFLEXIÓN ESCRITA

A partir de las ideas discutidas en las etapas anteriores, escriben individualmente una reflexión que debe incluir:

- Descripción lo más detallada posible de los elementos materiales que componen su vida.
- Descripción lo más detallada posible de circunstancias de su entorno sin las cuales no podrían hacer varias de las cosas que hacen en sus vidas. Por ejemplo: la tecnología y las redes sociales.
- Descripción de algunas cosas que quisieran hacer, pero no pueden por sus deberes, relaciones sociales o normas de conducta que deben respetar.
- Respuesta a las siguientes preguntas: ¿En qué medida los elementos materiales que componen mi vida tienen como fuente principal el hecho de vivir en sociedad? ¿En qué medida las circunstancias de mi entorno son producto de la vida en sociedad y cómo me permiten obtener los elementos materiales descritos? ¿Cómo contribuyen a ello el cumplimiento de mis deberes, mis relaciones sociales y las normas que me rigen? ¿Qué desventajas para mi propia felicidad percibo en todo esto que me da la felicidad?

Relaciones interdisciplinarias
Mundo Global: Progreso social (OA 2)

Cada alumno debe entregar al profesor el resultado de su reflexión.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Analizan críticamente textos de filosofía política acerca del bien común, identificando tesis, argumentos y supuestos.
- Evalúan críticamente sus propias perspectivas sobre los conceptos estudiados en la unidad, a partir de la discusión de textos filosóficos.

En la segunda etapa, el docente debe procurar que, luego de leer los textos escogidos, vayan apareciendo los argumentos que permiten justificar la vida en sociedad. Al mismo tiempo, lo anterior se debe problematizar con textos que muestran las desventajas de esta.

El análisis de los textos escogidos debe ser una ocasión para que el profesor entregue ideas complementarias, ya sea porque están implícitas y pueden ser inferidas, o porque sugieren ideas afines. Es importante que los textos sean argumentativos. Si los alumnos prefieren usar algún texto breve que no muestre los argumentos (como algunos incluidos en “Recursos y sitios web”), el docente puede pedirles que piensen en argumentos que sustentan dicha tesis. Es importante que complemente las opiniones de los alumnos a partir de su propio conocimiento del texto, y se refiera a los argumentos más importantes.

El objetivo de la última etapa es que vean concretamente en su propia vida todo lo que hay en ellos a causa de la sociedad, sea algo bueno o malo.

En la última parte, el docente escoge una forma de evaluar lo que cada estudiante escriba. Si no se puede leer todos los textos, puede decirles que, al final, se escogerá al azar a un número razonable de alumnos para que expongan sobre lo que escribieron.

El docente puede indicarles que su reflexión escrita no solo debe concentrarse en su propia vida, sino que puede incluir una comparación con la vida de una persona que haya vivido mucho tiempo antes que ellos. Para ello, puede solicitarles que, de una clase a otra, pregunten a sus padres o abuelos cómo vivían cuando eran pequeños, guiándose por las mismas preguntas enumeradas en la etapa final. A partir de sus respuestas, podrán contestar las preguntas ellos mismos, profundizándolas con comparaciones. Así podrán ver elementos de su vida que son específicos del tiempo en que viven.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto 1

“La gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, derivada de la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo. Cada trabajador cuenta con una gran cantidad del producto de su propio trabajo, por encima de lo que él mismo necesita; y como los demás trabajadores están exactamente en la misma situación, él puede intercambiar una abultada cantidad de sus bienes por una gran cantidad, o, lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de bienes de los demás. Los provee abundantemente de lo que necesitan y ellos le suministran con amplitud lo que necesita él, y una plenitud general se difunde a través de los diferentes estratos de la sociedad.

Si se observan las comodidades del más común de los artesanos o jornaleros en un país civilizado y próspero, se ve que el número de personas cuyo trabajo, aunque en una proporción muy pequeña, ha sido dedicado a procurarles esas comodidades supera todo cálculo. Por ejemplo, la chaqueta de lana que abriga al jornalero, por tosca y basta que sea, es el producto de la labor conjunta de una multitud de trabajadores. El pastor, el seleccionador de lana, el peñador o cardador, el tintorero, el desmotador, el hilandero, el tejedor, el batanero, el confeccionador y muchos otros deben unir sus diversos oficios para completar incluso un producto tan corriente. Y además, ¡cuántos mercaderes y transportistas se habrán ocupado de desplazar materiales desde algunos de estos trabajadores a otros, que con frecuencia viven en lugares muy apartados del país! Especialmente, ¡cuánto comercio y navegación, cuántos armadores, marineros, fabricantes de velas y de jarcias, se habrán dedicado a conseguir los productos de droguería empleados por el tintorero, y que a menudo proceden de los rincones más remotos del mundo! Y también, ¡qué variedad de trabajo se necesita para producir las herramientas que utiliza el más modesto de esos operarios! Por no hablar de máquinas tan complicadas como el barco del navegante, el batán del batanero o incluso el telar del tejedor; consideremos sólo las clases de trabajo que requiere la construcción de una máquina tan sencilla como las tijeras con que el pastor esquila la lana de las ovejas. El minero, el fabricante del horno donde se funde el mineral, el leñador que corta la madera, el fogonero que cuida el crisol, el fabricante de ladrillos, el albañil, los trabajadores que se ocupan del horno, el fresador, el forjador, el herrero, todos deben agrupar sus oficios para producirlas. Si examinamos, análogamente, todas las distintas partes de su vestimenta o su mobiliario, la tosca camisa de lino que cubre su piel, los zapatos que protegen sus pies, la cama donde descansa y todos sus componentes, el hornillo donde prepara sus alimentos, el carbón que emplea a tal efecto, extraído de las entrañas de la tierra y llevado hasta él quizás tras un largo viaje por mar y por tierra, todos los demás utensilios de su cocina, la vajilla de su mesa, los cuchillos y tenedores, los platos de peltre o loza en los que corta y sirve sus alimentos, las diferentes manos empleadas en preparar su pan y su cerveza, la ventana de cristal que deja pasar el calor y la luz pero no el viento y la lluvia, con todo el conocimiento y el arte necesarios para preparar un invento tan hermoso y feliz, sin el cual estas regiones nórdicas de la tierra no habrían podido contar con habitaciones confortables, junto con las herramientas de todos los diversos trabajadores empleados en la producción de todas esas comodidades; si examinamos, repito, todas estas cosas y observamos qué variedad de trabajo está ocupada en torno a cada una de ellas, comprenderemos que, sin la ayuda y cooperación de muchos miles de personas, el individuo más insignificante de un país civilizado no podría disponer de las comodidades que tiene, comodidades que solemos suponer

equivocadamente que son fáciles y sencillas de conseguir. Es verdad que, en comparación con el lujo extravagante de los ricos, su condición debe parecer sin duda sumamente sencilla; y sin embargo, también es cierto que las comodidades de un príncipe europeo no siempre superan tanto a las de un campesino laborioso y frugal, como las de éste superan a las de muchos reyes africanos que son los amos absolutos de las vidas y libertades de diez mil salvajes desnudos”. (Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2016, trad. Carlos Rodríguez Braun, pp. 41-43).

Texto 2

“La causa final, propósito o designio que hace que los hombres –los cuales aman por naturaleza la libertad y el dominio sobre los demás– se impongan a sí mismos esas restricciones de las que vemos que están rodeados cuando viven en Estados, es el procurar su propia conservación y, consecuentemente, una vida más grata. Es decir, que lo que pretenden es salir de esa insufrible situación de guerra que, como se ha mostrado en el capítulo 13, es el necesario resultado de las pasiones naturales de los hombres cuando no hay un poder visible que los mantenga atemorizados y que, con la amenaza del castigo, los obligue a cumplir sus convenios y a observar las leyes de naturaleza que hemos descrito en los capítulos 14 y 15”. (Thomas Hobbes, *Leviatán*, Alianza, Madrid, 2009, trad. Carlos Mellizo, p. 153.)

Texto 3

“Al ser el cuerpo del hombre salvaje el único instrumento que conoce, lo emplea para diversos usos, para los que, por falta de ejercicio, los nuestros son incapaces, y es nuestra industria la que nos priva de la fuerza y la agilidad que la necesidad le obliga a él a adquirir. Si hubiera tenido un hacha, ¿rompería su muñeca tan fuertes ramas? Si hubiera tenido una honda, ¿lanzaría con la mano una piedra a tanta velocidad? Si hubiera tenido una escala, ¿treparía tan ligeramente a un árbol? Si hubiera tenido un caballo, ¿sería tan rápido en la carrera? Dejad al hombre civilizado el tiempo de reunir todas sus máquinas en torno suyo: no hay duda de que supera fácilmente al hombre salvaje; pero si queréis ver un combate todavía más desigual, ponedlos desnudos y desarmados uno frente a otro, y al punto reconoceréis cuál es la ventaja de tener constantemente todas las fuerzas a disposición propia, de estar siempre preparado para cualquier acontecimiento, y de llevarse siempre uno mismo, por así decir, todo entero consigo”. (Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Alianza, Madrid, 1980, trad. Mauro Armiño, p. 211.)

Texto 4

“Es hora de que nos dediquemos a la esencia de esta cultura, cuyo valor para la felicidad humana se ha puesto tan en duda. No hemos de pretender una fórmula que defina en pocos términos esta esencia, aun antes de haber aprendido algo más examinándola. Por consiguiente, nos conformaremos con repetir que el término ‘cultura’ designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”. (Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, trad. Luis López-Ballesteros, p. 83)

Texto 5

“Si la cultura impone tan pesados sacrificios, no solo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas, comprenderemos mejor por qué al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad. En efecto, el hombre primitivo estaba menos agobiado en este sentido, pues no conocía restricción alguna de sus instintos. En cambio, eran muy escasas sus perspectivas de poder gozar largo tiempo de tal felicidad. El hombre civilizado ha trocado una parte de posible felicidad por una parte de seguridad”. (Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, trad. Luis López-Ballesteros, p. 105)

Texto 6

“El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se

desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana". (Karl Marx, *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*, versión digital: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>).